

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 47: Como siempre ha sido a través de los años.

Así estuvo ayer. ¿Qué te parece? Productivo, ¿verdad?

En el Palacio del Dragón de Plata, León y Rosvisser se sentaron juntos en el pabellón del jardín, compartiendo té y conversación.

—De hecho, bastante productivo —asintió Rosvisser, luego hizo una pausa y preguntó—: Pero con todo lo que le quitaste al Clan del Dragón Marino, incluso si prometiste devolverle el favor a Claudia, ¿no te dijo nada al respecto?



"No, la verdad es que no", respondió León encogiéndose de hombros con indiferencia. "Incluso le dije que no podía aceptarlo, insistiendo en que era demasiado, pero la princesa no aceptaba un no por respuesta. Entonces, ¿qué podía hacer? Tuve que aceptar a regañadientes todas esas cosas buenas".

Mientras decía esto, León se frotó discretamente el dolorido trasero.

El lado izquierdo le dolía por un golpe que Claudia le había dado; el lado derecho era cortesía de su ama, la Bruja Dama, quien lo había pateado. La Princesa Dragón Marino, a pesar de su generosidad, había dejado claro que un simple "te debo" no bastaba para justificar la toma de tantos objetos valiosos. Así que, con razón, una o dos patadas eran lo indicado.

La Bruja, conociendo el carácter descarado de su aprendiz, quería causar una buena impresión en el Clan del Dragón Marino, así que lo atacó tres veces. A cambio, León se llevó un buen número de tesoros. Lo recordó con cierto orgullo: aunque había recibido tres patadas, la recompensa sin duda merecía la pena.

La expresión de Claudia puede haber sido de cortesía, pero Leon podía ver el orgullo y el valor subyacentes que el Clan del Dragón Marino colocaba en sus recursos, especialmente en las antiguas reliquias que le habían confiado.

Konstantin, sin embargo, era otra historia. Estaba furioso por los recientes acontecimientos y, con su inmenso poder, podía ser profundamente impredecible. Pero para León, ganar un aliado poderoso en tiempos tan inciertos era un intercambio justo.



—Oh, no te creo —intervino Rosvisser con tono escéptico—. Probablemente fuiste allí, comiste, bebiste y tomaste lo que pudiste. Debieron de estar demasiado avergonzados como para negarse.

León tosió para disimular su vergüenza. Había cosas que era mejor no decir.

"Entonces... ¿dónde está el Loto Fantasma?" preguntó, yendo al grano.

"Oh, cuando volví, pasé por casa de Konstantin y le di la medicina secreta y el Loto Fantasma".

Rosvisser arqueó una ceja y entrecerró ligeramente sus brillantes ojos. "¿Y eso es todo?"

"Eso es todo."

-¿Y no te dio las gracias?

"Me dio las gracias, pero... fue un poco sutil al respecto."

Despertó su curiosidad y se inclinó hacia adelante con una sonrisa intrigada. "¿Sutil? ¿Cómo te lo agradeció exactamente?"



Tras aclararse la garganta, León se irguió y bajó la voz para imitar el tono altivo de Konstantin. Imitó su actitud distante y excesivamente digna, diciendo: «Cosmod, no creas que estoy en deuda contigo. Esto es lo que me debes. Y si necesitas algo en el futuro, envía un mensajero dragón. Y no te hagas ilusiones; solo hago esto porque disfruto de un poco de emoción».

Rosvisser rió, tapándose la boca, mientras sus ojos formaban delicadas medialunas. "¿Ese testarudo!"

León se encogió de hombros. "Todos ustedes, Reyes Dragón, son igualmente testarudos, así que no actúen como si fueran diferentes".

Ante eso, Rosvisser dejó de sonreír y, con un codazo juguetón, le dio un golpecito en el hombro. "¿Disculpa? ¡Siempre soy directa y nunca terca!"

Los labios de León se torcieron en una sonrisa mientras bromeaba: "Oh, por supuesto, la Reina siempre es directa y nunca, nunca, terca ~ ~".

Ella le pellizcó el brazo juguetonamente y respondió: "¿Terco? Siempre he sido así. Tal vez deberías considerar si eres la causa".

León la miró sorprendido. "¿Yo? ¿Cómo podría ser la razón?"

"A lo largo de los años, has eludido responsabilidades, evitado dar respuestas directas y apenas has tomado nada en serio", dijo, fingiendo regaño.



León cerró los ojos, fingiendo obediencia. «De acuerdo. Me callaré, Su Obstinada Majestad».

"¿Te lo advierto!"

Tras una breve charla amena bajo el pabellón, Rosvisser retomó el tema original. «Entonces, considerando las pistas de tu maestro, ¿planeas regresar pronto al Continente Sur para encontrarte con el Señor de las Sombras?»

León asintió. «El Clan Dragón no tiene muchas pistas sobre esto, y Konstantin buscó a Arlan durante treinta años sin encontrar nada. Empezar con Arlan no es realista, así que me centraré en el Imperio».

—Tiene sentido —murmuró Rosvisser, y luego continuó—: Pero que Konstantin tenga una hija... eso todavía me sorprende.

Yo también me quedé impactado al ver a ese pequeño dragón. ¿Cómo es posible que un tipo tan feroz como Konstantin tenga una hija tan adorable?

Rosvisser se rió, intentando mantener la seriedad. "¿Estás seguro de que no es adoptada?"

No, los dragones rara vez adoptan. Valoramos demasiado los linajes puros. Adoptar no garantizaría eso, ni transmitiría el verdadero poder. Además, nadie quiere lidiar con la historia desconocida detrás de un dragoncito abandonado.



"Y además..." dijo León, volviéndose hacia ella con una sonrisa, "¿cómo podría un idiota tener una hija linda e inteligente?"

"¿Disculpe? ¡Nuestras hijas son inteligentes gracias a los genes de su padre, para que sepan!"

Nuestras hijas no se graduaron de la Academia St. Cya a los tres años. La culpa es de tus genes brillantes.

"Vaya, Madre Dragón, ¿te graduaste a los tres?"

-No, empecé a las siete.

—Entonces, ¿por qué alardear?

Sus bromas juguetonas continuaron, llenando el aire de risas.

—Ah, hablando de la academia, empiezan las clases la semana que viene. ¿Por qué no esperas hasta después para volver al Imperio?

"Suenan bien; ese era el plan", respondió León. "Creo que Noa está a punto de comenzar su último semestre en la División de Jóvenes Dragones. Tendrá sus exámenes de ascenso al final, y si los aprueba, podrá ascender a la División de Jóvenes Dragones".

Rosvisser se puso de pie, se acercó a la barandilla del pabellón y contempló el patio. Desde allí, pudo ver un rincón del campo de entrenamiento, donde se alzaba un maniquí de prácticas maltratado, marcado por innumerables rayos.



Acaba de cumplir seis años y competirá contra niños mucho mayores que ella.

León se unió a ella, siguiendo su mirada hacia el viejo muñeco de entrenamiento. Los ataques regulares no le dejaban esas marcas; era un testimonio de la dedicación y la rigurosa práctica de Noa.

"Ella ya no es sólo una principiante", suspiró Rosvisser suavemente.

"Para que alguien tan joven tenga que soportar esto, no podemos seguir tratándola como a una niña, ¿verdad?"

Rosvisser recordó el viaje de Noa: cómo se había escabullido a la ciudad real, había aprendido a proteger a sus amigos y había crecido mucho más de lo que esperaba. Quizás Leon tenía razón; tal vez era hora de dejar de preocuparse tanto.

Sin embargo, en el fondo, Rosvisser sentía una curiosidad persistente. Aunque los dragones solían ser estrictos con sus crías y rara vez demostraban afecto, ella se encontró sintiendo un profundo cariño por sus hijas.

¡Ahí están! ¡Me voy a jugar con ellos!

Con eso, León se apoyó en la barandilla y saltó sobre ella, dirigiéndose hacia sus hijas en el patio.



"¡Papá, prometiste enseñarme un nuevo hechizo hoy!"

¡No hay problema! ¡Te enseñaré todo lo que quieras aprender!

Mientras escuchaba la alegre conversación, Rosvisser sonrió mientras observaba la figura de su marido que se alejaba.

Tal vez, sólo tal vez, ya sabía la respuesta a su pregunta anterior.

"Te vuelves como la persona con la que estás", murmuró. La calidez, la dedicación y la responsabilidad que irradiaba Leon habían atraído a Rosvisser, moldeándola en quien era ahora.

"Cosmod testarudo", susurró con una sonrisa, "me robaste el corazón y cambiaste mi vida".

**Con un paso elegante pero decidido, se levantó las faldas,
saltando la barandilla como lo había hecho León, y corrió
hacia su marido y sus hijas.**

**En el rincón tranquilo, el viejo muñeco de entrenamiento era
testigo, como siempre, del pasado, presente y... futuro de la
familia Melkvey.**

Traducido por:

ᵂᵂᵂᵂ - RexScan

